Año VIII | La Plata, Enero de 1926 | Núm. 156

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59 NÚM. 818

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

¡Ya acabó... acabó!

Como todos los años, la algazara de la muchachada que regresa del cuartel, llena las calles. Contenida uno o dos años, malgrado todos los esfuerzos de los mandones: disciplina, plantones, calabozeadas, castigos corporales, la fibra de juventud puja todavía en los licenciados. Y gritan, gritan que acabó, que ya pasó las horas de encierro, las marchas forzadas, las voces hoscas, imperativas, el mate frío, y la tumba hedionda. Tal alegría que irrita a la gente patriota, había por todo lo escrito, es la más franca y decidida protesta y demostración del mal que implica el cuartel. Por más que en sendas clases se les enseñara el respeto a la patria, por más que el capellán del ejército les demostrara al despedirlos que el cuartel le había enseñado a leer, a andar, a asearse y a usar tamangos de doble suela, la alegría no puede contenerse, atropella la garganta y puebla las calles de voces varoniles en un largo, continuado: Ya acabó... Ya acabó.

Y no acabó, amigos nuestros, pasó un año para una clase, pero el cuartel está firme, ochenta y siete millones oro acaba de concederle el congreso, los representantes de nuestra soberanía, para que mantenga su predominio, para que se ingurgite todos los años miles de muchachos, creyentes del dogma como nosotros hace un año y que el que viene gritarán incontenibles un ¡ya acabó!, que va siendo clásica despedida, mientras otros seguirán yendo.

No acabó, porque Asia, Africa, Oceanía, Europa y América, arden en arrestos bélicos, bullen enardecidas por el fanatismo inculcado en hogares, escuelas y cuarteles, atizan, atizan para que la hoguera tome forma, para que la masacre sea.

El peligro militarista se mantiene y con más fuerza cada día, tratando de perpetuar la larga cadena de guerras del pasado, y existe y existirá, hasta tanto no desaparezcan los causales que le dan vida: La autoridad, encarnada en toda laya de mandatarios; la propiedad, encarnada en toda laya de usufructuarios.

Pero si no ha acabado debe acabar, debemos paralizar la obra nefasta, el exterminio bestial. Más que nadie, los que han probado, los que saben en propias carnes lo que es el cuartel y lo que representa el militarismo, deben entregarse de lleno a esta lucha libertaria.

Militarismo

Después de las dolientes páginas de Lehonard Franck, Andrea Latzeo, Barbuse y tantos otros, qué podemos decir que no sea un pálido reflejo de la horrenda tragedia militarista?

Sólo la realidad de un momento, nos dió la sensación gráfica y cruda de lo que engendran esos antros de muerte llamados cuarteles. Santa Cruz, La Forestal y otros tantos movimientos populares, reprimidos, sofocados con la metralla, hasta la vida inocente de los niños.

Encadenad estos hechos a todos los hechos de la historia: A las guerras destructoras de pueblos y comarcas, a las huelgas reprimidas y a las revueltas ahogadas en sangre, y tendréis la realidad cruda, gráfica, de un monstruo devorando vidas.

Por esto y por todo, por la dignidad del hombre y por el respeto a la vida humana, llamamos a la juventud, a los muchachos del pueblo y les decimos, más bien les gritamos: ¡Desertad! Desertad!

EL MILITARISMO

Los veinte años, dolores, ensueños, idealidad. Capullo de vida preñado de esperanzas que se abre para las rozagancias del mundo. Todo un poema es un joven. Y es a ese poema, a ese capullo, al que quieren encerrar en las paredes del presidio; es a esas vidas torrentosas, briosas, saltadoras de cumbres, líricas y libres, a las que quieren maniatar, sujetar, someter a los rígidos principios de la disciplina militar. Es como ponerle frenos y herraduras a un potro.

Porque la patria lo manda, porque el estado lo impone, el servicio militar es una obligación y una por demás odiosa obligación. Necesario? Todo lo que sea impuesto trae consigo el germen que ha de aniquilarlo, tarde o temprano. Lo que es necesario no se impone, se realiza, se ejecuta, pues constituye una necesidad que ha de ser expontáneamente por todos satisfecha. Necesario en el orden colectivo, lo que es *bueno, bello y útil* a la colectividad. ¿Lo es acaso el militarismo?

Entendemos por *bueno*, aquello que aún no siendo bello en el lato sentido de la palabra, ni útil en lo práctico del concepto, representa una fuerza, un valor, un sentido o una aspiración elevada sobre el vicio, la ignominia y la degradación, porque ya lo dijo el que sólo sabía que no sabía nada: bueno es lo que no es malo, y malo, por encima o por debajo del charlateo metafísico, es en el buen hablar de las gentes, aquel acto que lejos de inspirarse en un deseo de bien, de solidaridad, de humanidad genera, como lo genera el militarismo: el odio de castas, pueblos y razas; el crimen que victorea triunfante en la sangre que destilan las bayonetas y en la pólvora que expande el cañón; la miseria en los campos y en las ciudades arrasadas y los hogares mutilados o para siempre destrozados por la ausencia del ser querido o por la muerte del hombre productor; y el dolor, siempre el dolor donde luce una casaca o resuena un clarín.

Y si por todo esto y mucho más no es bueno el militarismo no es tampoco bello, pues sólo puede serlo para entes degradados, privos de todo sentido humano: la brutal disciplina y la bárbara masacre; porque sólo repugnancia, asco profundo, pueden despertar el ver a un hombre mandado y manoseado, castigado y brutalizado por la voluntad de otro hombre, hijo de madre como él, al fin. Verdad que nada como la belleza es tan íntimo e individual, ¿pero que concepto puede tenerse, que esperanza abrigarse, de una sociedad, que festeja la violencia, que riega de sangre la tierra, que ríe y canta, hace música y versos, se afana y trabaja para inmolar al monstruo de sangre millones de vidas jóvenes?

No, las novias viudas y las viudas madres, los niños mendigos y las abuelas pordioseando, los campos estériles y las fábricas improductivas, pechos sangrantes y sangre tiñendo ríos, el horror, la tragedia, el crimen de la guerra, etapa final de toda acción militarista, no es, no puede ser bello, ya que no es bueno. Sólo en cabezas de locos o en depravados castrados de cerebro puede serlo.

Lo que no es bueno ni bello, puede ser útil? Que sea, ¿pero puede serlo un afilado acero que no se utiliza en arar la más mínima parcela de tierra; un instrumental científico perfeccionado que no produce la más débil máquina, el más pequeño panecillo, el menos legible libro, el más tosco cuadro; puede serlo un enorme edificio que no cubre el frío de ningún miserable, que sólo prepara a los vivos para la muerte; pueden serlo miles de hombres jóvenes, aquellos de los veinte años rozagantes, idealistas, condenados a la esterilidad del esfuerzo, parásitos de la colectividad?

Búsquesele por donde se le busque, no hay justificativo social o humano, para sustentar sobre la tierra a tan peligrosa y dañina plaga. No constituyen defensa del hogar y garantías de la familia porque arrasa hogares y destroza familias. No defiende patria y bandera porque la única patria que el hombre requiere es la humanidad, que él divide y conduce a la matanza, y porque la única bandera que pueden los hombres amar es la blanca, santa, de la paz, que ellos pisotean, pasionarios de trapos de fanatismo, máscara de pillos y guarida de logreros.

Como moral social, desechamos la obediencia; como principio humano, combatimos el odio. Libertad, solidaridad amor, ha de ser el ideal de los hombres que anhelen alegres porvenires.

Trabajemos entonces la fraternidad humana, combatiendo el militarismo, instrumento de odio, puntal del estado y guardián del capitalismo.

EL DESARME

Luego de la celebradísima conferencia de Locarno, con la que se pretende ver el resurgir de una era de paz universal, atormentan nuestros sentidos las loas que se ofrendan por doquier a la próxima "Conferencia del desarme", que, según nos cuentan, ha de ser el broche final que selle esta cadena de fraternidad humana que empezara a forjarse en aquella famosa conferencia.

Y ante todas estas paparruchadas que diariamente nos suelta la "prensa grande" en torno al tema, no nos cabe que sonreir, pero con la amargura de aquellos que sinceramente se han demarcado una noble ruta en la vida, para hacer de ella un sólo grande anhelo de amor y de fraternidad, y ve, que en nombre de los mismos principios por los que dase por entero, se ejerce un vil "chantage" en beneficio de aquellos mismos cuya finalidad pretenden perseguir.

Hablarnos de conferencias de paz, de desarme general y hallarse en estas de representantes los jefes políticos de los estados, cuando no generales, coroneles, etc. cuyas fibras sentimentales se han adormecido al contacto del crimen de las guerras y de las opresiones de pueblos, es algo enormemente ridículo y que raya al cinismo. Pretender sentar una base de fraternidad universal por el refrendar de unas cuantas firmas en un sucio papel, o por un enorme cantidad de altisonantes palabras que se han cruzado los "lumbreras" representantes de cada nación, es creer en la bondad de aquellos que no han trepidado un momento en lanzar pueblo sobre pueblo, ametrallando multitudes, y amasar sus fortunas sobre el dolor de madres, de muchachitos, de pequeñuelos, para satisfacer un goce puramente personal y por tanto mezquino.

Es creer más aun. En el milagro que habrían de realizar unos cuantos personages, como se cree, la realizaban tiempos atrás los ungidos por la divinidad, al llevar la paz e inyectar la bondad a pueblos que han nacido y se han desarrollado entre el tronar de los cañones y el escupir de las fusilerías de guerra. Sería pretender reconstruir en un día la enorme obra que han venido demoliendo en los siglos ysiglos de "sus" civilizaciones.

Vociferarnos a voz de cuello intenciones pacifistas y llenarnos columnas de papel impreso, tienen como única finalidad labrar el cartel, basamentar el pedestal, a un gran político, para que consiga imponer su augusta figura en la mentalidad bruta de todos los pueblos y tallarse páginas de oro en el gran libro de la historia, entre los "muchos" que se han sacrificado por el bienestar de la humanidad.

Oradarnos los oídos con ésta música inacabable. Tejernos una red enmarañada de cuyos hilos sólo ellos conocen la trayectoria. Repiquetear incesantemente esa campana para que su són se cuele en lo íntimo del cerebro popular, es, acallar un instante la indignación del hombre ante tantas carnicerías como han visto sus ojos, ante tantas promesas como han llegado a sus oídos, ante tantas miserias como ha palpado su carne.

Pero el pueblo llegará un día a cansarse. La farsa no ha de ser eterna, tiene también su hora fijada en la historia. Es que el pueblo no se conforma con la música vana de la dialéctica, quiere hechos, busca y observa los efectos; y estos, no representan más que la polvareda, levantada a su paso, por una tropilla de hacienda.

Es que el pueblo divisa entre esa polvareda, la cornada del novillo, como divisa a través del cortinaje del palabrerío hueco, la cornada que jefe a jefe, gobernante a gobernante, caudillo a caudillo se lanzan, poniendo en peligro una vez más la salud de los pueblos, de la que poco y nada se interesan

cuando se trata de arriesgar esa salud en beneficio de sus arcas.

Es que, mientras tan acalorados discuten los representantes en el austero "recinto de la paz", los representandos afilan sus espadas, perfeccionan sus cañones, modernizan sus escuadras, inventan gases mortíferos y mecanizan con un ajuste más preciso, la eterna víctima de todas estas crueles pasiones guerreras: el soldado, el joven que fuera hecho a grandes realizaciones y que se ve maniatado con las esposas del crimen y de la barbarie. Las naciones se vigilan, el espionaje recrudece, y a cada invento y a cada arma de una de ellas sucede, como fatal corolario, el invento y el arma de su vecina.

El patriotismo se exalta más que nunca, las calles se llenan de alaridos por la patria en peligro, los clarines razgan la atmósfera, Marte pasea su figura acorazada por las calles y por las mentes de las naciones.

A los pequeños educandos se les infiltran, a cántaros, el odio en sus tiernitos cerebros, se les hace soldados liliputienses. Se les troncha de cuajo las fibras sentimentales para que enraicen en su lugar los gérmenes del odio, de la matanza, del crimen.

Y a todo esto, el pueblo comienza a despertar.

No ve más en esos politicantes rastreros, los misioneros del bien. Escucha, más y mejor, las palabras del revolucionario, que no le hace promesas y que solo confía en él mismo para poner coto a tanta infamia. Y ante el paradojal dualismo de los gobernantes, vislumbra, entre las tinieblas que le rodean, la luz salvadora, el faro que ha de orientarlo al puerto seguro del destino humano; la revolución social, como la fuerza única de todo progreso.

Como el amarquismo entiende el problema social

Lo que a las ideas anarquistas interesa es el individuo.

Considera que es la parte viviente y actuante de la sociedad,

Porque en las actuales condiciones de vida, el individuo o gran parte de la humanidad, no puede gozar de todas aquellas situaciones que por el hecho de ser tal le corresponde, se afana por corregir tal estado de cosas.

Y al decir, no puede gozar de todas las situaciones, nos referimos al derecho que tiene a la vida, en sus más variadas manifestaciones.

En este afán de corrección, profundiza el problema, estudia las causas, infiere consecuencias, llegando a establecer que el más directo causante de esta inhibición de los derechos individuales es esa organización que se dice Estado, que teniendo por fundamento teórico la organización de la sociedad, la distribución equitativa de la justicia y las garantías de las libertades ciudadanas, en la práctica de los hechos no hace más que, a la vez que coartar los derechos del individuo - la parte viviente de la sociedad - crear una cantidad de privilegios y desde luego, privilegiados.

La suma de los males que el Estado realiza son superiores en mucho, a los pocos pretendidos bienes que - sus defensores sostienen - nos da.

La mentalidad ambiente considera sólo posible la sociedad constituida sobre la violencia y en esta opinión autoritaria, en este concepto jacobino de la sociedad, quedan también incluidos los socialistas autoritarios que, admitiendo una cuestión social con su solución a base de la transformación social solamente en su aspecto estructural económico dejan firme su arquitectura política: el aspecto estatal; lo cual es dejar en pie el problema.

Frente a estos hechos que nos toca contemplar, el anarquismo considera necesario, para la solución del problema social - en los términos planteados hoy dia - la organización de la sociedad sobre la base de la absoluta prescindencia de la forma estatal, centralista.

Quiere que la sociedad se constituya de abajo arriba, de lo simple a lo compuesto.

En estas condiciones habrá respeto a la individualidad y con ello la posibilidad de la exaltación a su más elevada expresión desde el triple punto de vista: físico, intelectual y moral.

Entendiendo así el problema, quiere allanar todas las dificultades para que el desenvolvimiento y el curso normal de la evolución no sea entorpecido y para que florezca una era de solidaridad social.

B. NIEMES

Rosario

-(o)-

Atraviesa el mundo obrero de Rosario por uno de los momentos que ha de demarcar, fuera de toda duda, el surgir de un movimiento ámplio y rebelde en toda la región. Orientado por un soplo de libertad y por un solidario espíritu de lucha, parece traernos una nueva era dentro del campo proletario, que nos pone de manifiesto cuán grandes han si. do las enseñanzas que han dejado, en el campo obrero, las luchas del pasado.

Sea, entonces, este surgir de la vida obrera un nuevo camino que nos conduzca cuanto antes a la por todos ansiada revolución, sin que las dobleces, el caudillismo y el chantage muestren sus garras peludas y degeneren, como lo hasta ahora ocurrido, un movimiento que debe ser noble por la amplia aspiración que lo informa, en un instrumento para que individuos sin escrúpulos saquen de ellos pingües beneficios y acomodos personales.

En el corto transcurso que lleva la huelga de Rosario, nos ha mostrado el temple acerado de sus hombres, a pesar de la enorme reacción desencadenada en su contra por la Liga Patriótica, las ligas patronales y el barbarismo policial, en cuyo haber, anotemos con letras de fuego en lo íntimo de nuestro cerebro, una muerte más, la de un noble compañero que se mostrara desde el primer momento un activo militante del movimiento: Pedro Ferrari.

Sumemos a esto la clausura de los locales de reunión, la disolución de mitins y la encarnizada persecución de que son objeto los más audaces de nuestros compañeros, veinte de los cuales, son sometidos a toda hora, a las más mortificantes torturas por los esbirros de Orden Social, para arrancar de sus labios confesiones de delitos que los entierren para in eternun entre las paredes inmundas de la cárcel, y con esto, tendremos noción exacta del momento porque atraviesan los obreros de Rosario.

Procede, entonces, a los obreros de toda la región, elevar sus corazones por sobre las mezquinas rencillas, para que latan al unísono con los de Rosario, y se haga sentir al capitalismo y al estado la enorme potencia que encierra en su seno el mundo productor.

¡Arriba, pues, amigos todos, y seamos un sólo hombre para sacar de las manos de la "bestia" a esos veinte compañeros que supieron mantenerse altivos sobre la cobardía ambiente e hicieron oír a los prepotentes, a través de sus veinte bocas, la voz de todos los hombres de corazón que luchan por una noble causa!

¡A la lucha, entonces, tratando que en próximo día no sea la huelga nuestra arma, sino, el apoderamiento total de toda la riqueza social, para ponerla en manos de apuellos que saben hacerla producir!

Panorama Americano

Gigantesco cosmopolitismo, Babel de personajes extraños, fiebre de figuración, sed insaciable de oro, hipócritas y bastardas pasiones que se desbordan infectando el continente ¡esto es América! La América del Sud, la de "la humanidad", que de la "otra", la del "Dios Amarillo" ya habló Corki...

Es, en verdad, increible. No parece sino que se estuviera banqueteando en el último festín de la vida! Tal la priprimera, la única visión panorámica que ofrece América. Magüer el soplo de renovación que bate entusiasmo en las juventudes, se levantan cínica, fríamente, las palabras de "gobierno, autoridad y orden" de un "argentino parisiense" y sifilítico presidente en la Argentina, de un bruto y analfabeto, en el Perú, de un lloricón y farsante maula en Chile, y así en Brasil, en Paraguay y toda América son unas poquísimas figuras las que babosean y cubren de ignominia y vergüenza la tierra que fuera cuna de hombres como Sarmiento, Alberdi, Moreno, Rivas De Agüero, Tagle y otros tantos que supieron luchar en pro de elevados ideales y morir íntegros, si bien no los conquistaron.

Muchedumbres de nómadas, caravana de parias venidos de la irritante dictatorial Italia, de la inquisitorial España, de la híbrida Francia, de la etrusca y degenerada región Balcánica y... de todas partes del mundo. Conglomerado misterioso de "cafstens" que ricos fueron en "sus" tierras y ostentaron títulos nobiliarios; esclavos que hoy son patronos, mujeres y hombres, que subieron y descendieron en un atávico vaiven, en fin, hambre y orgía, harapos y lujos, oropeles y dolor componen a esta aciaga urbe.

Y en esta letrina de Europa donde fermenta un odio racial y se respira una nauseabunda atmósfera, un fétido ambiente impregnado de corrupción, un grito potente cubre las plañideras voces, los discursos hipócritas y se empenacha viril, sonoro, gritando a los esclavos: ¡rebeldía!... y a todos los hombres ¡sed fuertes! Es el grito de los anarquistas, de los pocos que quedan, de los muchos que surgen.

Es el zigzaguear de un rayo de sol que reberbera sobre la miseria de América, que acaricia como la mirada de Cristo la cúspide del Gólgota. Que ilumina como las hogueras de Egipto las ruinas, polvorientas y milenarias de Palestina, que incendian como el fuego sacro, poniendo llama rojiza en el azul del firmamento y que en un arranque de indòmita bravura, romperá cadenas, tumbará Bastillas y pondrá en el Cénit, fulgurante, rutilando luz meridiana, el sol rojizo, lábaro de reivindicación humana.

ANGEL GUIRADO

Perogrulladas

El odio engendra tiranos.
El amor modela libertarios.

*

La ambición crea malvados.
El desinterés forja solidarios.

*

La hipocresía es la negación de la individualidad.
La franqueza es la afirmación de la personalidad.

*

La mentira es el arma de los cobardes e ignorantes.
La verdad es patrimonio de los fuertes e inteligentes.
La primera debe su origen a los individuos amorales, perversos y autoritarios. La segunda surge de los hombres nobles, bondadosos y libertarios.

*

El temor a lo desconocido refuerza la cadena de la esclavitud.

*

Si el pensamiento humano se detuviese el caos reinaría en la tierra.

*

El patriotismo es una evidenciada locura; el universalismo es su más positivo alienista.
Hagamos responsable al individuo de sus acciones que así lograremos formar su individualidad.

*

Antes que tus labios pronuncien una calumnia es mil veces preferible que ellos enmudezcan para siempre.

*

Cuando sepas lo dices, dí todo lo que piensas.

*

Las leyes envenenan y corrompen todo lo que tocan.
La revolución social es su único antídoto

*

Cuando más conozcamos la naturaleza, de mayores libertades gozaremos.

*

Uno de los mayores errores cometidos por el hombre es el haberse apartado de la naturalidad.

*

Antes de ser Juez es deseable verse sentado en el lugar del delincuente, porque en el sentenciador vése siempre a una máquina y en el sentenciado puede encontrarse un hombre.

*

El derecho a la vida es superior a toda sanción y regla moral por más libertarias y humanitarias que se las consideren

V. PERROTTA TEDESCO

El gobierno de la ciencia

Por BAKOUNINE

El gobierno de la ciencia y de los hombres de ciencia, aun cuando se llamen positivistas, discípulos de Augusto Compte, o bien discípulos de la escuela doctrinaria del comunismo germánico, siempre será impotente, ridículo, inhumano, cruel, opresivo, explotador y maléfico. Se puede decir de los hombres de ciencia, *como tales*, lo que he dicho de los teólogos y metafísicos: que no tienen sentimiento alguno ni corazón para los demás individuos o seres vivientes. consecuencia natural de su profesión. Como hombres de ciencia, no pueden ocuparse más que de generalidades, de leyes absolutas, y no sirven para otra cosa.

La individualidad real y viviente no es perceptible sino por otra individualidad viviente, no por una individualidad pensante, ni por el hombre que por una serie de abstracciones se coloca fuera del contacto inmediato de la vida: para tales hombres no puede existir aquélla más que como un ejemplar más o menos perfecto de la especie; esto es, de una abstracción determinada. Si es un conejo, por ejemplo, por bueno, por hermoso que sea, el sabio lo disecará, en esperanza de determinar, en virtud de su destrucción, la naturaleza general, la ley de la especie.

Si nada se opusiera a ello, ¿no hallaríamos aún en nuestros días un número de fanáticos capaz de verificar los mismos experimentos con el hombre? Y si todavía los sabios naturalistas no disecan al hombre en vida es porque no se lo permite, no la ciencia, sino la protesta unánime de la humanidad. Aunque pasan las tres cuartas partes de su existencia en el estudio, y forman en la organización actual una especie de mundo aparte — lo cual debilita la sensibilidad de sus corazones — no son exclusivamente hombres de ciencia, sino también hombres más o menos reales y vivientes.

No debemos, sin embargo, confiar en esto. Aunque estemos bien seguros de que un sabio no se atrevería a tratar a un hombre como trata a un conejo, hay que vivir siempre recelosos de los sabios, como corporación, someten a los hombres en vida a experimentos científicos, muy interesantes sin duda, pero no menos desagradables para sus víctimas. Si no pueden hacer sus experimentos en el cuerpo de los individuos, tratarán de hacerlo sobre el cuerpo social, y de esto es lo que hay que guardarse en absoluto.

En su actual organización que les reserva el monopolio de la ciencia y les permite permanecer fuera de la vida social, los sabios constituyen una casta aparte, por muchos conceptos análoga a la de los curas. La abstracción es su Dios, los individuos sus víctimas y ellos los sacrificadores oficiales irresponsables.

La ciencia no puede salir de la esfera de las abstracciones. En este concepto es decididamente inferior al arte, que, si bien sólo se ocupa en tipos y situaciones generales, los encarna y los particulariza por un artificio, que le es propio. Sin duda que esas formas del arte no son la vida, pero no dejan por eso de excitar poderosamente en nuestra imaginación el sentimiento y el recuerdo de la misma; el arte, en cierto modo, individualiza a los tipos y situaciones que concibe; por medio del caudal de individualidades sin carne y sin hueso, y, por lo tanto, permanentes o inmortales que el arte tiene el poder de crear, nos devuelve las individualidades vivientes y reales que aparecen y desaparecen a nuestra vista en el curso de la vida. El arte es, pues, algo así como la vuelta de la abstracción a la vida. La ciencia, por el contrario, es el sacrificio perpétuo de la vida, fugitiva y temporal, pero real, en el altar de las abstracciones eternas.

La ciencia es tan incapaz de retener en su dominio la individualidad de un hombre como la de un conejo. No es que desconozca el principio de la individualidad; lo concibe perfectamente como principio, pero no como hecho. Sabe muy bien que todas las especies animales, incluso la especie humana, no tienen existencia real fuera de un número indefinido de individuos que nace y muere para dejar lugar a nuevos individuos igualmente perecederos. Sabe también que, al elevarse desde las especies animales inferiores a las más superiores, el principio de la individualidad es cada vez más pronunciado, que los individuos se manifiestan con mayor libertad y más completos, Sabe, así mismo, que el hombre, el último y más perfecto animal sobre la tierra, nos ofrece una individualidad más completa y más marcada por su poder de concebir, concretar, personificar, tal cual es su existencia privada y social, la ley universal. Sabe, finalmente, cuando no está viciada por el doctrinarismo teológico, metafísico, político o jurídico, o tal vez por un orgullo mezquino, cuando no es insensible a los instintos y aspiraciones de la vida, sabe y ésta es su última palabra, que el respeto al hombre es la ley suprema de la Humanidad, y que el objeto real, grandioso, de la historia, su único y legítimo objeto, es la *humanización*, la emancipación, la libertad real y la felicidad de cada uno de los individuos que constituyen la sociedad. Porque si nosotros no cayéramos en las ficciones liberticidas del bien público representado por el Estado, ficciones siempre fundadas en el sacrificio sistemático del pueblo, sería preciso que reconociéramos implícitamente que la libertad y la prosperidad colectivas existen tan sólo en tanto cuanto representan la suma de libertad y bienestar de los individuos.

Si; la ciencia sabe todas estas cosas, pero no puede profundizarlas, no puede ir más allá. Siendo la abstracción su misma naturaleza, puede concebir bastante bien el principio de la individualidad real y viviente, pero no tener tráfico, relación alguna con esas mismas individualidades; se ocupa de los individuos en general, pero no de Pedro ni de Juan, no de éste o del otro, que para ella no existen. Sus individuos, lo repito, no son más que abstracciones,

Considera al ser, cuanto más, como *materia para el desenvolvimiento social e intelectual*. ¿Qué le importan las condiciones particulares y la suerte fortuita de Pedro o de Juan? La ciencia se ridiculizaría, abdicaría, anulándose a la par, si quisiera ocuparse de ellos más que como ejemplos como comprobantes de sus eternas teorías. Y sería ridículo odiarla porque hace esto, puesto que obedece sus propias leyes. No puede dominar lo concreto, sino moverse solamente en lo abstracto. Su misión es ocuparse de la situación y las condiciones generales de la existencia y desenvolvimiento ya de la especie humana por completo, o ya de tal o cual raza, de este o del otro pueblo, de aquella clase o categoría de individuos en particular: las causas generales de su prosperidad, de su decadencia y los medios mejores de asegurar su progreso en todos sentidos. Con tal que llene su cometido amplia y racionalmente, habrá cumplido todos sus deberes, y sería verdaderamente injusto exigirle más.

Pero sería igualmente ridículo y desastroso encomendarle una misión que es incapaz de llenar, puesto que su misma naturaleza le obliga a ignorar la existencia y la suerte de Juan y Pedro. Continuaría desconociéndolas, pero sus representantes legales, hombres no abstractos en absoluto, por el contrario, de una realidad evidente, unidos por sus intereses a la sociedad, cederían a la influencia perniciosa que el privilegio ejerce de un modo fatal sobre los hombres; y, finalmente, despojarían a los demás seres en nombre de la ciencia, de igual modo que hasta aquí lo han hecho los curas, los políticos de todos los colores y los legisladores, ya en nombre de Dios, ya en el del Estado, ya en el del Derecho jurídico·

Lo que yo propago, pues, hasta cierto punto, es la *revolución de la vida contra lo ciencia*, o mejor, contra *el gobierno de la ciencia*; no para destruirla — esto sería un crimen de lesa humanidad — sino para limitarla a sus verdaderas funciones, de tal modo que jamás pueda abandonarlas.

LOS NiÑOS EN EL PARQUE

Hace varios dias que voy huyendo del bullicio de esta urbe monstruosa y que tan ingrata es para los hombres que poseen un corazón.

Me agrada refugiarme en un amplio y arbolado parque donde algo se oxigenan mis agostados pulmones, al mismo tiempo que me hallo a solas con mis pensamientos. Unicamente me distraen los niños que, acompañados de sus ayas o mamás invaden el paseo cual enjambre de mariposas. La amplia rotonda donde se hallan los diversos aparatos de diversión que hace un rato se hallaba desierta, cobra animación.

Desde mi sitio favorito, un banco al cual hace sombra un soberbio y añoso tilo, sigo con curiosidad sus diversos movimientos y observo cuán importante rol desempeña el juego en la vida de los niños. Varios de estos se han instalado en una hamaca y balancéanse juntas las rubias y morenas cabecitas lanzando gritos de placer. Otros prefieren los balancines que suben y bajan.

Una larga fila de muchachitos espera turno para deslizarse rápidamente por el tobogan, rodando algunos por la arena sin dañarse. Los más pequeñitos hormiguean en las redondelas de arena construyendo afanosos fantásticas obras de ingeniería y arquitectura.

Todos, varones y mujeres que se ven por vez primera, pónense de acuerdo y juegan tal que si si conociesen de siempre. ¡Así es el niño, franco, natural! ¡Oh el encantador mundo infantil de los juegos, de la inocencia y de la alegría!

Pensar que así fuimos nosotros, que así se han sucedido millares de generaciones y que a pesar de la monstruosidad de la vida absurda que se vive, no se ha falseado el alma ingenua y bondadosa del niño. ¡Ah!, pero ya se encargará más tarde la sociedad de deformar y torcer lo que la naturaleza hizo, Al contacto de la ingenua sinceridad de los niños, las mamás que los vigilan vuélvense tiernas y afecfuosas, y roto el hielo que imponen los estúpidos convencionalismos socialse cambian miradas y saludos corteses, entregándose poco a poco a los encantos de la plática. Gira ella al rededor de sus hijos, sus nombres, edades, celebran sus travesuras e ingenio —para toda madre su niño es un pequeño prodigio— contàndose las fatigas y sobresaltos que les causan las enfermedades que acechan constantemente al infante, en fin, todo lo que cuesta criar a los hijos.

Al observar estas escenas, pienso con tristeza en los niños que no juegan. en los que vegetan en la atmósfera mefítica de los conventillos inmundos, y que sólo reciben golpes e injurias.

Me digo que estos niños que contemplo tan ingenuos, tan cordiales, tan espontáneos, de hombres perderán tan bellas y naturales cualidades y quien sabe que papel jugarán en la convivencia social.

Comparo ese mundo infantil de bullicio y alegría con el artificial de los hombres, donde impera el crimen, la lócura, la prostituciòn y la miseria. Y más espantosa que nunca se me hace la vileza y el egoismo de las instituciones histórico - sociales con su explotación y opresión del hombre sobre el hombre, y la horrible Justicia burguesa con sus fusilamientos, síllas eléctricas, guillotinas, horcas, etc.

!Ah, toda la horrenda e inútil crueldad con que los amos y tiranos pretenden extirpar todos lo delitos hasta el de... pensar, justa y libremente! El fatal corolario de este sistema social injusto y abyecto es la guerra, la inicua y cruel guerra, la matanza de los pueblos en nombre de sangrientos fetiches ¡Patria! ¡Honor Nacional!.

Cuánto horror, cuánta infamia y barbarie bajo el disfraz de una civilización de hombres barnizados por fuera de erudición pero secos de alma, sín noción alguna del sentido francamente fraterno, solidario y libre de la vida. ¡Que contraste, que abismo entre el mundo de los hombres y el de los niños!.

Gran dolor oprime mi alma y emocionado miro las rubias y morenas cabecítas, paréceme verles ya crecidos, hombres y mujeres, participando en la contienda fragorosa del "strugle for life", dando unos dentelladas y zarpasos, mientras otros caen torturados por el frío e inexorable mecanismo social.

A este, hermoso muchacho que parece de familia desahogada, lo veo sentado en el estrado de Themis, dictando fríamente una sentencia de muerte contra un hombre que allá, en su ínfancia, quizá jugó con él.

Otro, manejará los millones que le producen millares de esclavos en los campos, en las minas, en las fábricas; riqueza que es la miseria del productor, que perpetúa la guerra sin piedad y sin cuartel entre los hombres.

Aquel, cubierto de galones dorados, lanza contra otro ejército, la manada de autómatas que tiene bajo su mando, para conquístar territorios o mercados; ¡para que el Capitalismo y el Estado triunfen por sobre la vida de los hombres!

Este otro, sumido en la más abyecta miseria, rodó de vicio en vicio. alcohol, sífilis, tuberculosis (la cárcel o el hospital) luego . . . la nada.

Las niñas, hechas ya mujeres, se han unido sin amor, sólo para disfrutar de las riquezas de algun potentado gastándose en el "spleen" y la neurosis, sin alma y con hijos quizás amamantados con la leche que una infeliz quitó a un hijo suyo para ganar unos centavos. O bien se agostarán en la flor de la edad, en esas infames cárceles llamadas talleres y fábricas. O seducidas por algun vil don Juan rodarán al lupanar, y allí en esos muladares que el gobierno legaliza, seràn pasto de la lubricidad de los canallas. A estas infelices, víctimas de la sociedad, llaman "vendedoras de amor" los mercenarios del periodismo burgués. ¡Como si el amor pudiera comprarse y venderse!

De esta manera desfila ante mí la fria y cruel realidad de la vida, y del porvenir de estos niños. Mientras tanto, ellos saltan, corren y juegan, lanzando gritos de júbilo agenos a la honda y enorme tragedia de la vida. Quisiera advertir a las madres del peligro que se cierne sobre las tiernas críaturas, pero reflexiono, y me digo que no me comprenderían. ¡Quizás me creyesen loco!

Estas cosas se me ocurren a mi, vagabundo y rebelde. Sin embargo comprendo que los niños podrian vivir felices' crecer así, naturales, francos y camaradas todos hombres y mujeres sólo con que los hombres abriesen los ojos a la luz, al sentido de la vida. Esto les haría extirpar el mal, las causas de la tristeza y del dolor en la vida: la autoridad y la propiedad privada. El bienestar, la paz y la alegría inundarian a los seres humanos al ponerse la riqueza social a disposición de todos en la más amplia libertad.

Quedo sumergido en tan bellos y humanos ideales de amor y libertad sin acordarme de que esta noche no cenaré ni tendré techo que me cobije. Ayer fuí arrojado a la calle por no poder pagar el cuartucho que habitaba. Quiero engañarme a mi mismo diciendo: ¡Ea!, puedo yo acaso transformar las cosas? Lo mejor que debo hacer es pensar un poco en mi si-

tuación angustiosa, hasta el presente sólo pensé en los demás. ¡Que cada cual piense en su felicidad!

Pero inútil es cuanto hago para despreocuparme de esta tortura que invade y atenacea mi cerebro. Pronto esos sentimientos egoistas son sumergidos al fondo ancestral de mi espíritu abierto a la luz y a la verdad.

Me lanzo fuera del parque y marcho errante, a la ventura, por la ciudad inhospitalaria para los peregrinos del bien. Entonces comprendo que los sentimientos e ideas de simpatía, de amor y libertad, existen en el hombre como una regia y maravillosa flor, que se yergue a los cálidos besos del sol en medio de un fétido pantano.

J. Torres

El Socialismo Libertario y los Artistas

Si es verdad que una obra de arte sea la expresión de las aspiraciones y de los sentimientos del artista, y lleve, al propio tiempo, el sello de la época y de las circunstancias en que fué concebida, de modo que es fácil determinar su fecha, sería muy interesante estudiar la influencia que las condiciones sociales del período actual ejercen sobre los artistas.

Las diversas fases económicas que se han sucedido desde hace tres siglos han desviado insensiblemente la producción de su fin normal, es decir, la apropiación de los recursos naturales para las necesidades de todos, y le han dado por objetivo el enriquecimiento de algunos privilegiados. La producción artística no ha escapado a este estado de cosas, cuyos funestos resultados son demasiado evidentes: la necesidad de trabajar aprisa imposibilitando que el trabajo llegue a la perfección, y las leyes de la competencia forzando al hombre a multiplicarse, a no ser sino una bestia de carga, que la fatiga pronto desgasta.

Estudiante hay, por ejemplo, que no tiene otra pasión que el arte, al cual consagra su vida, soñando crear obras maestras, y no obstante vese obligado, para poder comer su pedazo de pan, a concluir rápida y febrilmente y vender un trabajo apenas esbozado, Galatea de sus sueños dorados. A no ser que se estreche el vientre para poder mirar cara a cara a la miseria, verase obligado a comenzar de nuevo este trabajo, una vez, dos veces, hasta que su alma se endurezca poco a poco, y que, a fuerza de servir a Plutus, acabe por amar este oficio de chalán cínico, tipo desgraciadamente muy a la moda en nuestra moderna sociedad.

El artista de nuestros días debe ser el complaciente de los ricos o limitarse a trabajar groseramente. No hay otro remedio para èl. Las antiguas fiestas y diversiones públicas donde todos los talentos hallaban el modo de ejercitarse se han ido para no volver más. No le queda al artista otro recurso que inclinarse ante el dios mental y adorarle: amasar, ahorrar, especular, atesorar, hasta jugar, es necesario para poder construir á nuestros hijos una habitación confortable, sobre la ruina de las esperanzas y la vida de nuestros cohermanos.

Despreciar el trabajo útil y productivo que nos dió el pan, borrar si es posible toda huella de nuestras ocupaciones anteriores, subir hasta el último peldaño de la escala, rechazando al vecino para crearnos una posición independiente, vivir de los ingresos que nos suministrará el trabajo de otros, he aquí nuestro ideal de hoy, puesto que si encontramos reprensible que los hambrientos no puedan justificar profesión alguna, en los grandes sucede todo lo contrario: cuando menos trabajan, más consideraciones gozan. ¡He aquí las costumbres qne nos gobiernan!

Es difícil darse cuenta de las diferencias notables que ejercen nuevas condiciones de existencia en el desenvolvimiento de la humanidad. No obstante, sabemos que no hay efecto sin causa; y si vemos que el artista raramente logra el noble fin que se había propuesto, si no produce ya las grandes obras que de él se esperaba, si el cálculo, el comercio, el hábito de apreciar sus trabajos por el precio que por ellos recibe han escogido su espíritu, cortado sus alas, ¿no es a las modificaciones profundas que han sufrido las relaciones de los hombres entre sí, no es a la sociedad toda entera a la que hay que culpar?

Pero nosotros creemos y quisiéramos intentar probar que la era del socialismo marcará el advenimiento de una renovación moral y artística.

Se nos objeta, es cierto, que el socialismo no podrá dar impulso al trabajo si no ejerce una presión sobre los perezosos.

Es necesario confesar que el trabajo se nos enseña muy a menudo bajo una forma tan repulsiva y tan desesperadamente monótona, que, en efecto, es imposible representarse hombres y mujeres que a él se entreguen voluntariamente, sin el terrible estimulante del hambre o del miedo.

Uno de los axiomas más en boga actualmente es el siguiente: «El que no quiere trabajar, tampoco debe comer.» Nada más natural al primer golpe de vista; sólo que, es necesario no olvidar que la palabra «organización del trabajo» no se interpreta actualmente por la *apropiación de los productos del trabajo para el bienestar común*, sino por el ***beneficio que el capitalista puede embolsar.***

Y a la pregunta: «¿Que haremos de los holgazanes?» nosotros respondemos que, en efecto, los perezosos pululan entre nosotros en los dos extremos de la escala social, y que, en los dos casos, es forzosa la holgazanería. El pobre sin trabajo no tiene el permiso de trabajar; el rico, que vive de lo superfluo arrancado a los trabajadores por generaciones de sus antepasados, o que lo debe a la fuerza ciega del monopolio, o a una suerte cualquiera, el rico nada tiene que hacer.

⁂

¿Pero sería perjudicial a la causa de todos, que, segun una nueva organización social, cada miembro de la comunidad no trabajara sino dos horas al día, dedicando el resto de su tiempo al estudio, al placer, a los goces intelectuales? Entonces, sin duda, las aptitudes naturales del hombre, los recursos de imaginación y las facultades inventivas, podrían manifestarse totalmente; entonces, acaso, se ejercitaría en desarrollar su ser físico y su ser moral, en convertirse en artista, extender cada dia más lejos su ideal.

Hasta podría, mientras se produciría esta evolución, asistir sin temor a la desaparición momentánea de las preocupaciones artísticas, del mismo modo que en el otoño contemplamos impasibles la caída de las hojas, seguros como estamos de volverlas a ver en la próxima primavera con el sol y las flores.

La forma que el socialismo da a nuestras aspiraciones no será en todas partes la misma, pero el principio no podrà variar. En el curso de la presente evolución económica, estamos ya en el alba de esta nueva época. Los sucesos que se preparan proyectan ya su luz hacia adelante. Todos los gobiernos vénse obligados a elaborar una legislación más ó menos socialista. El espectro del comunismo acompaña ya a los acaparadores. Bajo el nombre de bibliotecas populares, de museos de arte y de historia, àbrensen de par en par ante el público las puertas de los palacios nacionales, y con la creación de escuelas superiores accesibles a todos, se reconocen implícitamente los derechos de cada individuo a su parte de vida intelectual.

En rigor de lógica, no podemos detenernos aquí. El hombre no vive solamente de pan, es verdad; pero este pan es necesario que lo tenga. Para hacer fuego es necesario combustible; sin vapor o sin electricidad, ninguna máquina podrá funcionar. La prosperidad, la fuerza de un Estado reposa sobre la prosperidad, la fuerza, la felicidad de cada individuo. Los medios de producción industrial y agrícola son el bien común de todos; es necesario también que esta producción pertenezca a todos. Cuando esta ley de justicia sea una realidad, no habrá distinción de clases, el trabajo útil no será despreciado, el trabajo fatigoso no aplastará ya a una sola categoría de seres humanos, cada uno prestará su concurso voluntario, y todo servicio rendido a la causa pública por un gasto cerebral o un gasto muscular no será apreciado en dinero, su perfección será su única recompensa, puesto que la avaricia habrá desaparecido de este mundo desde el momento que los verdaderos bienes de la vida podrán adquirirse sin dinero.

¡Qué hermoso monumento social se elevará entonces sobre estas sólidas bases, cuando el sentido artístico, el amor a lo bello, el espíritu de invención, el florecimiento de todas nuestras facultades — emancipadas para siempre de los tormentos que ocasiona ganarse el pan diario, del trabajo forzoso y de los males de toda especie que son inseparables de nuestra actual existencia — se desarrollen libremente, ennobleciendo la vida de seres unidos por la solidaridad!...

La necesidad y el hábito del trabajo útil dará nacimiento al gusto de las formas más simples, y, por esto mismo, las más bellas y las más perfectas. Se reservarán para los monumentos públicos y conmemorativos todos los recursos y ornamentos del grandioso arte resucitado y revivificado. Todas las artes se reunirán para celebrar, en nuevas y poderosas obras, la felicidad de la humanidad emancipada para siempre.

Walter Crane

Paradojas

Frente a un matadero hay dos mujeres. Una de ellas dice a la otra:

— Mira la pobre ternera que van a matar. Que lindos ojos tiene; Muge como si quisiera llamar a la madre para que la ayude contra la crueldad de los hombres.

— Sí, responde la otra, parece que presiente su pronta muerte. Es verdad, solamente hombres crueles e insensibles pueden matar tranquilamente a ese animal. Yo no podría ni contemplar la muerte de ningun animal ¡Huyamos!

— Espera un momento - con lágrimas de compasión en los ojos, la primera replica ahora - quiero comprar rápido una fuente de esta sabrosa salchicha para la cena de hoy.

⁂

En el colegio antes de la lección.

Más temprano que de costumbre entra en el aula el maestro fumando un cigarro. Çon severo talante llama a Carlos de 13 años de edad.

— Ayer por la tarde te he visto en la esquina y fumabas un cigarrillo. Tu sabes pues que eso está prohibido para los niños, tambien es dañino para los pulmones. Ahora dime ¿porque fumabas?

El muchacho pálido y temeroso no sabe que responder a esta pregunta. Pero el maestro le obliga con amenaza de castigo a que responda. Por fin dice el muchacho llorando:

— Fumaba . . . porque . . . , fumaba . . . porque . . . los otros . . . tambien fumaban . . .

— Por ello tengo que castigarte, dice el maestro. Saca el cigarro encendido de la boca y le pega con el bastón. Despues, con toda tranquilidad continua fumando.

⁂

En la vereda yace un inválido de guerra. Le faltan ambas piernas. Pide limosna. Van caminando dos señoras. Se detienen para mirar al desgraciado. Dice una:

— Es terrible. La guerra produjo mucha miseria. Yo tiemblo ya ante la idea de que se educan niños para que posiblemente sean invalidados por la maldita guerra.

— Tienes razón - responde la otra -, la guerra es la más grande insensibilidad del mundo. Está bien que los hombres que estuvieron durante la guerra mundial en el frente de batalla y en las trincheras por el interés de los capitalistas ahora no quieran saber nada más de una nueva guerra.

— Si - replica la primera - tambien mi esposo estuvo tres años en el frente, fué herido dos veces; ya no quiere ni oir la palabra *guerra*; oyéndola se enfurece enseguida. ¡Oh! cuánto yo con mis hijos rezábamos entonces para que dios permitiera que mi marido volviera sano! Pero espera un poquito, quiero comprar el pequeño sable infantil que he visto en el escaparate, para mi nenito de cuatro años; ¡hace tanto tiempo que lo desea!

Trad. del esperanto por T. D.

Las dos fuerzas

La humanidad en su proceso histórico de evolución, lleva en su seno, en sus entrañas, la influencia fatal de gérmenes viciados por el obscurantismo y el autoritarismo que proyectan en los espíritus de la gran mayoría de los hombres de hoy, como una enorme sombra, poderosa y bruta, vestigio de civilizaciones muertas, pero cuya influencia moral pesa todavía sobre la humanidad como una enorme cruz.

Tomando, como hacemos, de base para nuestras observaciones y críticas, al hombre, vemos, sin esforzarnos mucho en ello, que una gran mayoría manifiestan una marcada inclinación a "dominar e imponer" a sus semejantes sus concepciones particulares, y así, bien pronto esta inclinación, tomando como garantía para su desarrollo la simpatía captada se torna función, sin tener para nada en cuenta el perjuicio que ello ocasiona en los demás, y mucho menos, la proyección social que cada uno de sus actos deberían marcar.

Abandonándolo todo a la lucha falsa y ciega de dividir y subdividir, clasificando a los hombres en inferiores y superiores colocando al grande por encima del chico, al fuerte por sobre el débil, persiguen en esta forma, la única finalidad de aplastar para dominar, no en el triunfo sino en la derrota; torcer para quebrantar, no en condiciones superiores síno bárbaras y torpes; todo ello, en íntima relación con esa manifestacion de violencia conque refrendan cada uno de sus actos.

Pero, si bien es cierto que existe en la humanidad este enorme mal, no es menos cierto que desde hace ya muchísimos años, las águilas del pensamiento humano, sobreponiéndose a las épocas y a los hombres, saludan una aurora, sueñan una vida, vislumbran una esperanza, la de ver surgir del seno de la humanidad enferma, preñada de odios y de vicios, otra, donde los hombres serán mas justos y más útiles, para cuyo objeto, trabajan incesantes en el espíritu de los hombres y el corazón de los pueblos, un concepto de libertad y de justicia que constituirá la base de la sociedad futura.

Y es por eso, que los hombres de hoy nos encontramos frente a un problema de constante lucha.

En principios y en orientación, se debaten dos corrientes de ideas completamente antagónicas, influenciando poderosamente en los hombres. La una, violenta, ciega y audaz: la autoritaria; la otra, viva, sensible, luminosa: la libertaria. La primera, cumpliendo su misión, organiza para someter y dirigir; la segunda, niega todo principio de autoridad y educa para emancipar, tomando como base para su enseñanza, el espíritu de independencia y la mentalidad libertaria, única tabla de los valores humanos con que se han de nutrir los hijos del porvenir, reduciendo así a los pueblos para vivir en anarquía.

Vicente Acosta

Buenos Aires

De la posesión que honra

Habiendo rescatado este artículo, anterior al asalto y clausura de nuestro local de trabajo, lo publicamos hoy en que si bien ha variado nuestra condición de trabajadores de la anarquía, no han variado nuestras ideas

LA REDACCION

Los anarquistas somos enemigos de la propiedad; que ella constituía un robo, lo enunció Proudhón cuando nuestras ideas estaban recién en pañales y lo afirmamos nosotros todos los días. ahora que ya somos adultos. Que entendemos por propiedad y como podemos usar la materia prima y las herramientas sin constituirnos en propietarios. es lo que trataremos de estudiar hoy.

Decimos: es propiedad la posesión de materia prima, herramientas de trabajo y materia elaborada, por un individuo o conjunto de individuos que hacen de ella medios de beneficio personal, lucro o explotación. Ejemplificando: es propietario aquel que poseyendo un ferrocarril hace que este funcione para obtener así, bienes gananciales, capital acumulable, para percibir en su solo provecho la utilidad de una herramienta a la cual miles de hombres han contribuido a construir y a hacer producir; es propietario aquél que valiéndose de títulos que la ley y el dinero le otorgan, aprovecha en su panadería, del consumo de un producto al cual han concurrido a producir desde el arador y el bracero hasta el último peón de la cuadra; es propietario aquél que percibe renta por derecho legal de usufructo sobre un edificio construído por el peón de pisadero en el horno, de ladrillos hasta el llevabaldes en la obra; es propietario el dueño de biblioteca y librería que aprovecha para sus deseos egoistas y parasitarios, la labor del juntatrapos en la fábrica de papel, hasta la del paraletras en el taller gráfico y la del sacapolvos en los depósitos, es propietario aquél que poseyendo enormes cantidades de fruta, hijas del trabajo de la naturaleza del podador, del recolector, del transportador, etc. las utiliza para sus fines mercantilistas; son propietarios los miembros de la sociedad anónima que acaparando la energía eléctrica resultante del esfuerzo y de la inteligencia humana, privan de luz y calor a sus semejantes, persiguiendo a cuántos se atreven hacer uso de ella; y son propietarios, en suma y síntesis, todos aquellos que poseyendo algo, fruto siempre del esfuerzo de un número más o menos grande de productores, lo emplean para su propio y único beneficio, impidiendo a los demás, por el derecho y la fuerza de la ley, que viajen en **su** ferrocarril, que habiten en **su** casa, que lean **su** libro, o que coman **su** fruta, etc. porque la propiedad es **suya, de él, y para él.**

De ahí entonces que resultando el propietario un apoderado del esfuerzo común, no se haya equivocado Proudhón, ni nos equivocamos nosotros, al decir que es necesario acabar con la injusticia histórica del derecho a la propiedad, que implica la legalización del robo.

***

Que no haya propiedad no implica que no haya producción, al contrario, ha de ser cuando hayan desaparecído los apoderados, cuando más y mejor ha de producirse, porque no habrá quién nos prohiba arar un campo porque es suyo, ni quién nos impida hacer casas porque el ladrillo le pertenece, ni quién nos vede la lectura de un libro o la ejecución musical en un instrumento que él compró. Haremos casas, pan, libros y música, para que todos los que lo necesiten se sirvan libremente, a su juicio y satisfacción, de ellas.

Pero para que la producción, la materia elaborada, esté al servicio de todos, es necesario que las herramientas como la materia prima indispensable, estén a disposición de quienes quieran utilizarlas, que el obrero — y entendemos por tal a todo aquél que produce, ya sea pan máquinas, ciencia, música o versos — posea lo necesario a su producción. De ahí que afirmememos: para que el consumo sea libre ha de ser libre la producción, y para ésta lo sea ha de ser libre la posesión de los útiles de trabajo. Pero esa posesión, no ha de ser la propiedad de las cosas, para la explotación y el lucro no ha de ser el derecho a impedir a otro u otros, el uso de la cosa poseída.

Delineamos así el abismo que al trabajo esclavo de hoy lo separa el libre de mañana. El burgués quiere la propiedad de las herramientas y de la materia prima y elaborada, para su usufructo, explotación o comercio Los anarquistas queremos la posesión de las herramientas y de la materia para todos aquellos que deseen producir para satisfacer las diversas necesidades de todos los semejantes, a medida de sus fuerzas.

De ahí también, qne los anarquistas tratemos de ser poseedores de lo que necesítamos, por eso propiciamos la revolución social expropiadora, que quitando al usurpador, al ladrón, la propiedad de las cosas, las ponga en manos de sus justos y necesarios poseedores: los productores. Y por eso adquirimos hoy la biblioteca llena de libros, la caja llena de letras, el papel, la tinta y la máquina impresora, si bien empleando el dinero que el sistema actual nos obliga a usar, hasta tanto la conciencia de nuestros semejantes no disponga otra cosa y que nosotros desearíamos fuera hoy mismo, para así ser productores libres, ni sometidos al salario y al patrón, ni beneficiarios del esfuerzo ageno.

Como necesitamos el traje para cubrir las carnes y somos poseedores de él, cuando podemos; como necesitamos el pan para aplacar el hambre y somos poseedores de él, cnando podemos; como los libros para satisfacer a nuestro intelecto y somos poseedores de ellos, cuando podemos; así también, para aplacar nuestra fiebre de propaganda, para satisfacer este deseo nuestro de volcar a millares el periódico, el folleto, el manifiesto y el libro, somos poseedores de bibliotecas llenas de libros y cajas llenas de letras, hoy que la solidaridad anárquica nos lo permite; por eso decimos al compañero: coopera con tu artículo y tu dinero, a que haya papel y tinta para que nosotros, productores libres, imprimamos en ellos la palabra de libertad que ha de iluminar al mundo.

Sépanlo cuantos dudan: las herramientas, como la materia prima, la máquina impresora como el papel en blanco, no son malos ni buenos, ni burgueses ni anarquistas. Pero si aquél que las posee es burgués, hará de ellos su propiedad, medío de explotación y lucro, pero si aquél o aquellos que son sus circunstanciales poseedores, son anarquistas, harán de ellos un medio de trabajo libre de producción destinada al consumo de todos. Para eso luchamos, para que las cosas estén a disposíción de todos los que quieran trabajar, para que el fruto de ese trabajo esté a disposición de todos los que quieran sèrvirse de él; por eso propiciamos la revolución social que destruyendo todo principio de autoridad, destruya todo derecho a la propiedad de las cosas.

Hombres y mujeres: Consumid a discreción este sabroso plato que os sirven los anarquistas desde sus talleres de libre producción; desparramado folletos y periódicos a granel, que en ellos está la esperanza del porvenir y el orgullo de nuestra honrosa posesión.

Manifiesto al Pueblo

Nuevamente hemos de llegar ha hacernos sentir por el pueblo en nuestro constante afán de despertar en todos, esos mismos impulsos que nos mueve a nosotros a luchar por toda causa de justicia y de humanidad. Poner sobre el tapete de nuestra crítica a toda institución actual, demostrando sus fallas básicas y sus grandes inconsecuencias, es lo que nos ha movido en todo momento, para sentar sobre elias nuestros principios renovadores.

Y hoy, queremos hablar al pueblo de una de estas instituciones, que, para mayor sarcasmo, se halla simbolizada por una bella mujer de ojos vendados y de cuya mano pende una balanza, representando la *justicia* en su inocencia y equidad. I si decimos sarcasmo, no es con el objeto puro y exclusivo de emplear palabras de efecto, sino que nos lleva a ello la comprobación de las enormes infamias que se han cometido y cometen a diario en su nombre, y que por repetidas veces hemos denunciado al pueblo. Ya desde hace mucho tiempo, J. Hernández, nos lo dijo en su "Martín Fierro", en estos versos que sintetizan todo lo malo de la ley, porque lleva consigo el privilegio de los que pueden pisotearla ya con cuñas o ya con el dinero suficiente como para convencer de su "inocencia" a los representantes de la justicia.

La ley es tela de araña—
En mi inorancia la explico,
No la tema el hombre rico—
Nunca la tema el que mande—
Pues la rompe el bicho grande
Y sólo enrieda a los chicos.

Versos dignos de ser estampados con enormes letras por la honda realidad que ellos encierran.

Y veamos ahora, que es lo que nos impulsa a interesar a la opinión pública. Pocos, o quizá nadie ha de ignorar el inícuo asalto, que a mano armada, se perpetró el día 13 de Agosto del corriente año al local de la Agrupación "Ideas", calle 59 No 818, por 10 ó 12 empleados policiales, ante una denuncia, de que en él se consumía energía eléctrica sin conocimiento de la compañia; hecho este que jamás hemos negado, dado a que nos hemos creído con el derecho de hacer uso de un producto conquistado por el esfuerzo humano para bien de toda la humanidad, y no solamente de quienes poseen medios para procurársela o el permiso para acapararla, como lo hace la compañia en bien propio, y para mal de aquellos desposeídos de toda fortuna.

Este es uno de los primordiales principios del pensamiento anarquista, pensamiento que se abre paso en la humanidad porque lo sostienen principios humanos y no mezquinos intereses ni bajas pasiones.

Se nos inició de inmediato un "fenomenal" proceso, el cual, por una coincidencia por demás casual, cayó en manos del juez Nuñez Monasterio, distinguido "traga-anarquistas" (cuyas causas él las ha de conocer) y más conocido aun entre el pueblo por su inhumanidad para con los pobres presos a quienes toca llegar al "alcance de sus garras", y por la gente indigente, que carece de los medios necesarios para colocar de su parte a la "justicia" en pleno, y a veces, hasta del dinero preciso para proporcionarse un defensor a su causa y que recuerde al juez, de vez en vez, que existe un penado a los mandatos de sus caprichos o estados de ánimo, que requiere una pronta sanción que pruebe su inocencia, en cambio de seguir consumiendo su pobre existencia entre los tétricos murallones de un calabozo y al alcance de miles torturas a que se ven sometidos por los empleadillos, para arrancarles confesiones de delitos que no han cometido. (Recuérdese al respecto el caso Mártire, en uno de los últimos procesos de esta ciudad),

Y es uno de estos casos que queremos hacer público. Pronto han de cumplirse los cinco meses, (con vistas a transcurrir otros cinco más) desde que se nos iniciara este ridículo proceso "por defraudación de energía eléctrica". Ya, tiempo transcurrió en que el fiscal produjo su dictamen, y mientras tanto el "dignísimo" juez que nos ocupa, no ha tenido aun la gentileza de enrostrarnos su fallo, sabiendo como sabe, de que un hombre joven, idealista y enfermo ve apagarse la luz de su vida entre las rejas miserables de una celda de 1, 20 mts. por 0,60 y que en esa "tumba de los vivos" es sometido a las torturas más denigrantes para la dignidad y la nobleza de cualquier hombre que se precie por tal.

Súmese a esta infamia, la retención indebida de una pequeña plana y su motor, de que hacíamos uso en nuestra imprenta, y, la por demás inícua prolongación de la clausura de nuestro local con un agente en la puerta, y tendráse una noción exacta del barbarismo con que procede la "justicia" en "determinados casos", y cuánta es la razón que nos asiste a los anarquistas en clamar contra ella.

Esta es nuestra voz que pujaba por llegar a oídos del pueblo, y como este, serán siempre nuestros clamores en pro de la justicia verdadera (véase al respecto el No 155 de nuestro periódico Ideas), y que queremos que hieran también los oidos del ciado juez, por si se ha olvidado que existen aun quijotes que velan por los fueros de la justicia y que existe algo que no puede ser encerrado, torturado y aniquilado como se hace con los presos, y ese algo, Sr. Juez, es el pensamiento, que cual un noble potro, no ha conocido aun los frenos de la inquisición, ni los espolonazos de la ignominia, ni los rebencazos de las bajas pasiones.

Diciembre de 1925 — *Agrupación "Ideas"*

Fragmento

Las asociaciones, libre y espontáneamente constituídas, suplirán con creces a todo el complicado mecanismo gubernativo y económico hoy imperante.

Mientras las grandes sociedades explotadoras van suprimiendo la pequeña industria para dar lugar a la socialización del trabajo, el socialismo se coloca a la cabeza del movimiento y reclama la inmediata posesión, común o colectiva, de la riqueza para toda la humanidad.

Mientras las iniciativas individuales y corporativas van pasándose sin gobierno y aun haciéndolo innecesario, ese mismo socialismo moderno pide de una vez la cesación del ejercicio del principio de autoridad y de las funciones gubernamentales.

R. Mella

A LA SILLA ELECTRICA



¿CUAL FUÉ SU DELITO?

Quisieron a la humanidad libre de miserias y tiranías, soñaron con los hombres hermanados a través de las fronteras, combatieron las engañifas del cura y el salvajismo del militar. Cuando la guerra europea desencadenó su ola de odios y crímenes sobre la tierra, ellos, italianos de origen, dijeron a los hombres de todos los suelos: no reconozcamos más patria que la humanidad toda y en vez de matarnos como fieras unámonos como hermanos en el trabajo y en la libertad.

Por eso, el gobernante, el capitalista, el cura y el militar persiguen a Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, por eso les han hecho aparecer como criminales con el testimonio de policías, prostitutas y ladrones, por eso les condenaron a morir en la silla eléctrica. ¿Porqué desde 1919 qué se hallan encadenados, sometidos a la tortura del presidio no han sido aún ajusticiados? Porque al conocerse los infames designios de la burguesía norteamericana en todas partes del mundo cundió la protesta, los libertarios reclamaron la vida de esos dos hombres condenados por propagar ideas de amor y libertad.

El 11 de este mes, se reabrió en Norteamerica, el proceso a Sacco y Vanzetti y si todos los hombres libres, que aspiran como ellos a acabar con el odio, la miseria y la tiranía, no se irguen en protesta, no reclaman su vida y su libertad, la "justicia" burguesa acabará con sus nobles vidas.

DE LA CARCEL

Aceptar un indulto es denigrante. Escaparse de las garras de la policia por cualquier medio, es digno y propio de hombre

Hace pocos días sostuve una desagradable conversación con un hombre que se precia de ser muy honrado. Ocurría esto en el trayecto del tribunal a la cárcel de B. Blanca. El señor honrado reside en Carhué, en las afueras del pueblo. Posee una quinta, una casa bien ubicada en aquella, y se ocupa de comprar y vender hacienda.

Es un comprador fuerte y según él, muy honrado. A principios de diciembre último lo enviaron a la cárcel por el "delito" de haber dado hospedaje en su casa por un rato a un hombre a quien no conocía y que resultó ser un "bandido".

En circunstancias que este dormía en la casa del honrado negociante, le sorprende la policía que le perseguía. El pasajero se apercibe a tiempo de la llegada de los sabuesos en su busca y gracias a su serenidad y valentía logra escapárseles de entre las manos.

Aquellos hácenle varios disparos que felizmente no dan en blanco; el perseguido tiene armas, pero prefiere no usarlas contra sus infames y encarnizados acechadores, sinó en último extremo. Se limita a huir y corre a campo traviesa ansioso de salvarse, y decidido si le dan alcance, a luchar por su libertad hasta morir, pues prefiere mil veces la muerte a la prisión. ¡Lindo macho! Lo siguen en un auto un comisario, un oficial, dos milicos y el chauffeur. Su más encarnizado perseguidor era este último. ¡Esclavo miserable! El prófugo, que era un ruso valiente y perspicaz, detiene a un transeunte que en esos momentos acertaba a pasar bien acabalgado y junto a él, por la vía pública, le quita el caballo al que hace entrar por un paso a nivel al alambrado de la vía férrea y dejando el camino casi a la espalda, escapa por sobre el terraplén de esta en un pingo veloz que deja muy atrás a los del automóvil.

Un sargento de otro pueblito le da alcance dos horas más tarde. El que huía abandona el caballo y se interna en un hermoso trigal que serpentea cual rubia cabellera mecida por la suave brisa de una tarde estival.

Una hora más —decía el prófugo—, y me pierdo en las tinieblas de la noche.

Pero en esos angustiosos trances, una hora es un siglo! Cansado iba el hombre pero no cesaba de andar. A la puesta del sol, volvió a cabalgar repitiendo en iguales circunstancias la escena anterior.

Como al primero a quien quitó el caballo, amenazó al segundo, pero nada les hizo. Sereno y prudente, no derramaría sangre sí a ello no era obligado por las circunstancias.

Empezaba a cerrarse la noche cuando el alcahuete é infeliz chauffeur que ahora venía sobre brioso corcel, vuelve a alcanzar al perseguido. ¡Vuélvete, —dícele este—, o te mato desgraciado!

Así lo hace aquel que por hallarse sólo ante un hombre que prefería la muerte a la prisión, se reconoció impotente.

Entre tanto, el hombre cuyos valerosos esfuerzos demuestran cuanto ama la sublime libertad, confúndese en la densa y profunda obscuridad de la noche, en el transcurso de la cual recorre veinte leguas y desensilla, no importa donde, el guapo flete que quitó para salir de ese apurado y delicado trance. No pudiendo la policía efectuar la detención de este hombre que pide y obtiene permiso para descansar un rato en la casa citada, detiene y envía a la cárcel al dueño de esta, por haber dicho al comisario: "Se ve que ese tipo es un criminal de cuentas y baqueano para disparar, pero ustedes no le han agarrado de miedo, y no por que no pudieran darle alcance".

Se le procesó por alojar en su casa y según el comisario del pueblo en cuestión - a sabiendas, a un delicuente peligroso a quien, como buen "ciudadano", debió delatar.

Al así acusado no le afectaba el abuso que con él hacía la autoridad.

Pero sí, le horrorizaba haber dado en su casa y contra su costumbre, hospitalidad a un desconocido a quien decía, "debí echar como a un perro flaco al solicitarme el permiso que en mala hora le otorgué". Se lamentaba en la conversación que conmigo sostuvo de esta suerte: Mañana vuelvo a Carhué y muchos dirán a pesar de mi inocencia e intachable honradez: Eduardo Ramos —tal es su nombre—, fué enviado a la cárcel y estuvo 15 días en ella por ocultar en su propia casa a un bandolero. Y no convenceré a quienes así opinen que yo nada sabía acerca de la vida de ese miserable y que de saber que era un delincuente perseguido de las autoridades, yo no más lo tomo prisionero, como quise hacerlo luego que lo supe. Esto para mi es una mancha y me obliga a ausentarme de ese pueblo al cual me ligan intereses creados. Ha sido mi costumbre no admitir en casa sino a personas decentes. En adelante no admitiré a nadie que no conozca por persona digna y si no la conozco y tiene mala traza no le doy ni una sed de agua. Por ser uno demasiado bueno se perjudica muchas veces y tal es lo que me ocurre hoy a mi".

Si los buenos y bondadosos pensaran y obraran como ustedes, interrumpí, ¡po-

bre humanidad; No habría sino hombres indignos de llamarse tales.

No sabe usted lo que dice, arguyó algo confuso por mi palabra. ¿De modo, pregúntele, que intentó aprehender al hombre que huyó de vuestra casa? ¡Sií, me dijo, "pedí la comisión y una orden por escrito para tomarlo; me mata o le mato, pero yo iría donde él". Y, ¿con qué objeto expondría usted su vida en tal caso? interrogué a mi interlocutor: Para salvar toda responsabilidad y demostrar que no soy protector de bandidos, afirmó este. Y agrego: no sucedió así porque a raíz de un incidente habido entre el comisario y yo, en vez de darme aquel la comisión, se exasperó y me metió al calabozo.

En resumen: este hombre, fuerte comprador y vendedor de hacienda, mediante algunos cientos de pesos recupera su arrebatada libertad y vuelve a Carhué deshonrado y lleno de vergüenza. Si acto seguido hubiese ido a bañarse a la laguna de dicho pueblo y se hubiese ahogado, muy poco se hubiera perdido, si es que hombres así significan algo en la vida. Tan estrecho y mezquino es el concepto que muchos hombres tienen de la honradez y del honor por la falsa interpretación por ellos dada a estos conceptos que esos hombres, que de tan honrados se precian, son los más deshonestos y moralmente deshonrados.

Parecen habitantes de otro planeta a quienes horroriza la realidad de las cosas que les rodea, los hechos que a diario se desarrollan a su vista, como lógica consecuencia del mal sistema de organización social imperante y por fin, todo lo bello, admirable y digno del hombre de claro criterio y sentimientos elevadamente humanos. A los que sostenemos que la cárcel es innecesaria, que lejos de corregir entorpece y pervierte al hombre, que su total abolición así como la del Estado y la de la propiedad privada son de imprescindible necesidad para bien de toda la humanidad, nos juzgan, esos mismos hombres, dignos de la horca por locos y exaltados.

Para los que piensan y razonan al estilo burgués, y autoritario, todo hombre perseguido por la autoridad es indudablemente un criminal peligroso a quien hay que enviar a la cárcel para que en ésta se "regenere"

Libre de la prisión el hombre más humilde y humano continuará siendo igualmente peligroso para los acérrimos partidarios conscientes o inconscientes del sistema carcelario y de la pésima organización social actual, ya que ven estos en el expresidiario o sea en su propia víctima, la encarnación del mal. Un hombre que tiene mucho hambre y ningún dinero para procurarse alimentos, que pide y le niegan un bocado de comida, que no trabaja porque no halla en qué, que obligado por la más extrema necesidad se apodera de un pan, un pedazo de carne, un queso u otro comestible para no perecer de hambre, ¡será enviado a la cárcel y condenado su robo! Es una ignominia lo que se comete con este hombre, pero, según los que ejercen la mal llamada justicia y sus colaboradores ricos y pobres, ello es hacer valer el principio de autoridad, respetar la propiedad y a la vez hacer justicia. ¡Maldita justicia!

Si nada tienes y nada te dan, dicen los burgueses, jueces y demás parásitos, nada robes tampoco, ten paciencia y resignación hasta que mejores la suerte.

Y resulta siempre que sin mejorar de suerte el pobre trabajador perece de necesidades. Y para que esto no suceda y para no ser encarcelados unas veces y masacrados en masa otras, porque así lo disponen y quieren los que explotan y oprimen miserablemente a los trabajadores de todas partes, debemos los así explotados y oprimidos, resarcirnos de nuestros ladrones y verdugos: burguesía y autoridad. Luchar contra toda opresión y explotación del hombre por el hombre es deber de todo desposeído que no tenga espíritu de esclavo, y digno de todo hombre estudioso, imparcial, de corazón sensible y capaz de interesarse por el bienestar de sus semejantes como por el de sí mismo. Mientras haya amos, curas, jueces, leyes, autoridad, la clase productora será esclava e infeliz, pero el día que los trabajadores dejen de atender las mentiras de los frailes, respetar la autoridad, de someterse a leyes estúpidas y pongan por su propia cuenta y para bien de todos la propiedad en común, serán libres y felices porque habrán entonces establecido la sociedad de la paz y del amor que elevará al hombre y embellecerá al mundo. Basta ya de amos, leyes, jueces, cárcel, frailes y de ser esclavos. Seamos todos hombres libres e iguales. Así seremos grandes.

Hasta hoy no hicimos sino soñar con la libertad y vislumbrar el amor uniendo como única y suprema ley a los pueblos del mundo. Cuando nuestros anhelos se realicen, disfrutaremos en igualdad de condiciones de plena libertad reinando porfín entre los hombres la justicia y el amor. Es de urgente necesidad que todo trabajador que haya despertado de su sueño y batido el yugo, ocupe el lugar que le corresponde entre sus hermanos de clase, en la lucha sin tregua contra el Estado inquisidor, lucha que cesará con el completo derrocamiento de éste y la implantación de la Libertad, la Igualdad y el Amor, bases esenciales de la sociedad futura que mediante la Revolución Social sucederá a la actual basada en la más ignominiosa opresión y explotación del hombre por el hombre. A luchar, pues, hermanos trabajadores, por nuestra emancipación integral y por la Revolución Social y Libertadora del pueblo.

E. Tévez

Páginas de ayer... y de hoy

No es la anarquía un *forzamiento* de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que están contenidos en la humanidad, trátese del individuo o de las agrupaciones sociales.

No se reduce al mecanismo simplista de la existencia ordinaria, sino que abarca el conjunto de la existencia universal y se propone explicarse, en suprema síntesis la totalidad de la vida y la totalidad de las relaciones. No *invención*, sino una verificación. En este respecto, aun las opiniones de muchos anarquistas necesitan ser corregidas.

Hay en la educación popular resabios de jacobinismos, tendencias vivas al forzamiento de las cosas. La multitud dirigida se coloca en el mismo plano de los directores y actúa conforme a las sugestiones del dogma propio. Muchos anarquistas no son más que impulsivos que piensan y obran en radical, en revolucionario motinesco. Todo su anarquismo se reduce a rebeldía instintiva, que no es precisamente la rebeldía consciente, y a la imposición o a la dictadura de la multitud, lo que no sería mejor que otras dictaduras y otras imposiciones.

Las desviaciones y errores de la opinión acerca del anarquismo tiene en esas pobres traducciones del ideal un auxiliar poderoso. Parece como si partidarios y adversarios se empeñasen en perpetuar la leyenda de las agitaciones estériles, de las violencias bárbaras, de los inextinguibles odios. Cierto que en la crudeza de las luchas de nuestros días son fatales las estridencias de concepto y de hecho. Inútil poner dique a la corriente. La lucha es la lucha.

Mas si las cosas tienen siempre explicación, no siempre tienen justificación. Y en todo caso, a hombres que se dicen renovadores no convienen cosas y palabras rancias. El lenguaje denuncia frecuentemente el atavismo de club. Es preciso ser un poco bárbaros, un poco sectarios, un poco fanáticos. La acción está representada en caricatura por un obrero fornido, provisto de recia estaca. Su bomba ya se hizo anacrónica. Teóricamente, muy anarquistas; prácticamente, déspotas. Se levanta altares a la Razón y se impone la propia a garrotazos. Ni aun se tolera disentir del novísimo dogma.

La aberración llega al límite cuando se ve a tales hombres en amigable consorcio con todos los racionalismos de escuela y en la grata compañía de caudillos de opereta, conspiradores bufos peluca rubia y trenza gris. Afortunadamente, la multitud obrera, y entre ella los anarquistas conscientes, se aparta de aquellos que cifran la emancipación humana en serviles traducciones de la rutina político-jacobina.

Pero al propio tiempo el hecho hacia estos ideales y hacia sus propagandistas se extiende y levanta como una recia muralla que impide toda compenetración de pensamiento y de conducta.

Ricardo Mella

Labor inmediata

Contemplamos el mundo del trabajo bajo una faz ampliamente humana, extendida y social. Por encima de las instituciones sindicales que pugnan por imponer su hegemonía, sus cartas orgánicas, sus formas exclusivistas, embretando el mayor número y hermetizando la vida del hombre.

Por encima también de los antagonismos que nacen de esas luchas rebañegas, nosotros anarquistas, decimos, que no es una cuestión de forma, sino de fondo, que hay que llegar a la comprensión de una honda transformación en los medios de convivencia actual.

El anarquismo no puede adoptar una posición particular, una actitud organizadora, de acuerdo a los cánones de una institución sindical determinada, sino quiere reducir su radio de acción, su influencia y su extensión social.

¿Qué es, en suma, esa colaboración de ciertos anarquistas, ligada íntimamente al sindicalismo, favoreciendo en un todo el desenvolvimiento reformista, las cuestiones de orden representativo y orgánico, las conquistas momentáneas, etc. y descuidando palmariamente los problemas de la revolución?

Es, decimos, un movimiento de conformación, de adaptación, que se estanca en la reforma, se paraliza en la conquista del salario, o se disgrega en las luchas intestinas.

Nuestra posición, ante esta corriente que limita las actividades a ciertos factores de orden inmediato, vinculando íntimamente su acción a un dado cuerpo orgánico, y esperando las circunstancias accidentales que como lógica consecuencia nacen del gran contraste de intereses que presenta el sistema capitalista, nuestra posición, decimos, es de crítica permanente, ya que. pensamos y afirmamos, que a nuestra obra la informan valores de una más basta realización social. Y es por lo tanto que aceleramos y polarizamos desde ya estos pequeños descontentos del pueblo, hacia una labor más amplia, de transformacione , y no de adaptación; sin localizar y reducir estas actividades a un estrecho radio de acción, sino por el contrario, amplificando, llevando a todos los ambientes una profunda reacción, que determine, más que una lucha por las conquistas inmediatas un latente estado de ánimo, a los fines de una rápida transformación del estado actual.

Y para esto, creemos que es necesario influir con nuestra propaganda y con nuestra acción, predisponiendo a las gran des masas del pueblo, sin hacer una cuestión de instituciones, y por el contrario, limitar a su justo término las funciones de estas, evitando la subordinación incondicional, o el control sobre las masas de un poder central, ya que, hay instituciones que presentan embrionariamente, todas las características funcionales de un nuevo estado.

Nuestra labor inmediata, es pues, la de ir cimentando desde ya, en todo y en todas las fuerzas concurrentes a la vida social, la necesidad de la revolución la necesidad de cambiar, descomponer con el esfuerzo propio y volitivo, el actual estado de miseria y tiranía.

E. Ciccorelli

Epistolarias

Non ritornar

Hijos adorados:

Se escapa de mis manos el lapicero ¡Çomo tiembla el pulso de este cuerpo gastado!

Los achaques se repiten con tenaz persistencia. Cuando al bajar al jardín, estas crudas mañanas de invierno, veo entre el césped, duros, estirados, los gorriones pienso que así, muy pronto, he de amanecer un cercano día, que no será más día para mí.

No, al leer estas cosas tristes, que son presentimientos, temores de un viejo; que la muerte me aterra, que yo, marino osado, nieto y abuelo de heróicos lobos de mar, que he ahuyentado las borrascas con un solo gesto bravío, llore como un niño ante el espectro que venciera en cien lides contra la inclemencia de los cielos y de las aguas. Estas lágrimas que borronean mis letras temblorosas, las últimas quizás que parten de mi corazón a vuestro corazón a través de los mares, no han de hablaros de miedo, pero os dirán mejor que todo lo que pudiera escribirles, la honda pena de quién quisiera al entregarse al seno amoroso de la tierra, tener a su lado, en sus brazos, reclinados en su corazón, a todos los seres que amó, por quienes no escatimó esfuerzos, desvelos, tormentos, por criarlos fuertes, inteligentes y buenos.

Ustedes, mis hijos, son la obsesión de mis días postreros, bajaré a la tumba llamándoos y adorándoos.

¡Oh, si vinieran..., que enorme felicidad! Algún dinero tengo ahorrado, les mandaría el pasage, Uds, vendrían todos, me cubrirían de besos, traerían flores muchas flores, de las que extasiaron mi vista en las largas jornadas a través del mundo en débil bajel, y así, cubiertos de besos y de flores, llenos de mi criaturas adoradas, amortajado de caricias, me sumiría gozoso, feliz, en la noche eterna. ¡Que ensueño este que no me abandona.

Y no puede, ser, hijos, no puede ser; desgarrándome el corazón os digo que no, que no vengais, que quiero morir sin veros.

Días terribles, que martirizan la conciencia de los hombres honrados, son estos que para humana vergüenza nos toca vivir. La tiranía, hijos, la tiranía, do-

minando la voluntad del pueblo italiano, sembrando el terror en las conciencias, persiguiendo y matando, matando hijos de mi corazón. He visto en la plaza central, en plena feria, bastonar a un anciano; he oído en el silencio de la noche, los gritos despavoridos de una mujer, asaltado su hogar por los fascios, huyente el compañero, saqueada la casa, violada. Se ha paralizado la circulación en mis venas ante un niño alzado en alto y arrojado contra la piedra de la calle porque no se descubrió al paso de una bandà provista de gruesos garrotes que entonaban el himno "Giovinezza", anuncio de cercano barbarismo. Y he húido de la plaza y de la calle de asco a la canalla mercenaria; y he huido del café ante las miradas inquisidoras de "i camicie neri", impedido de musitar palabra, avergonzado de ser testigo de "gli spedizione punitive"; y he huído de la biblioteca y del teatro, enfermo de gritos feroces, del mismo himno de todas las tropelías, de la misma gente mercenaria, asaltante, criminal.

Y tapio mi casa, ambulo en ella enclaustrado, huyo no de la puñalada que acabaría côn esta carne cansada, inútil, sino de los hombres, de las hienas disfrazadas de hombres que me rodean. ¡Y tan sin fuerzas para oponer mi bastón a sus bastonadas!

Y oculto en lo más íntimo este anhelo de mis días postreros, lucho por desvanecer este ensueño de padre que se va, y trato de no pensar más en mi dulce mortaja de cariños y de flores, de mis hijos en brazos; porque más terrible que el océano se interpone la tiranía, nos separan las olas de crimen del fascio.

Recibid a través de los mares mi último adios. Por el santo cariño que fué toda mi vida para vosotros os bendice.

Vuestro padre

ITALIA

NOTA: Esta carta os la entregará un marinero, amigo de mi infancia. Debo enviárosla clandestina, pues la censura me la interceptaría y sería castigado.

Non Ritornar

: Contribuid al sostenimiento de esta hoja :

ISIDRO MARTINEZ

Este querido hermano nuestro, lleva ya 20 dias consecutivos de calabozo en la penitenciaría, y sometido a miles de torturas a pesar de su delicado estado de salud, por el delito de haber denunciado las iniquidades que se cometen a diario en ese antro donde se respira la muerte

Que nuestro grito de indignación y de protesta repercuta estridente en las "orejas peludas" de los sicarios del "orden"

Librería de "IDEAS"

LIBROS

Etica de P. Kropotkin	2.50
Los grandes delincuentes de F. Urales	0.50
La victoria de F. Montseny	1.
Salud a la anarquía de T, Antilli	1.
Quinet de F. Alais	1.50
Sed de Delgado Fito	1.
El proletariado militante de A. Lorenzo	2.
Ensayos y conferencias de P. Gori	0 50
Dictadura y Revolución de L. Fabbri	2.
La ciencia moderna y el anarquismo de P. Kropotkin	0,50
Semilla Libertaria de R. F. Magón	0.80
La guerra y la paz de L. Tolstoy	1,40
Vida de Miguel Angel de R. Rolland	0.40
Demostración de la inexistencia de Dios de J. Carret	0 80
Verdugos y Víctimas de R, F. Magón	0.50
COLECCION INQUIETUD:	
Tómos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 c./uno	0.50
Rayos de luz de R. F. Magón	0.30
Tierra y Libertad de Id.	0.25
El Hombre es bueno de Leonard Frank	0,50
LOS SOMBRIOS, H, RUIZ	1,
R: F. MAGON, SANTILLAN	0,60

FOLLETOS

Bolshevismo y Anarquismo, Rocker	0.20
A los jóvenes, Kropotkin	0.20
Miguel Bakunin, MaxNettlau	0.15
Al calor de las ideas, A. Abella	0.25
La anarquía, P. Kropotkin	0,20
La ley y la autoridad, Id.	0.20
Declaraciones de Etievant	0.10
Práxedis G. Guerrero	0.50
Patría, Hamon	0.10
La abolición del dinero, Urales	0.10
El salariado, P. Kropotkin	0.10
Marx y el anarquismo, R. Rocker	0.10
Pensieri Ribelli' P. Gori	0.25
Higiene del matrimonio, Dr. Rosch	0.20
La oposición obrera en Rusia, Kollontai	0.10
Generación consciente, F. Suttor	0.40
Ella y él, P, Quiroule	0.10
LOS ANARQUISTAS, FAURE	0.15
LOS ANARQUISTAS Y LA REACCIÓN CONTEMPORÁNEA	0.20

TEATRO

EL HAZ DE LEÑA, NUÑEZ D ARCE	0,15
MÁS ALLÁ DE LAS FUERZAS HUMANAS, BJOERNSON	0,15
UNA QUIEBRA ID	0,15
LA DANZA MACABRA, STRINDBERG	0,15
LA EPIDEMIA, MIRBEAU	0,15

A tí campesino

Las bellezas y tradiciones campesinas, que tanto ensalzan, rimadores, literatos y costumbristas, no existen nada más que en sus imaginaciones calenturientas. En sus partos cerebrales, cantan a la tradición de facones, nazarenas, pingos y chinas; rinden culto al corage del gaucho que desapareció junto con la tradición, devorado por esta civilización, materialista y autoritaria, a la cual ellos se han adaptado en todas sus formas—hasta en las más ruines—; y en sus momentos de cobardía y flexibilidad, se acuerdan del coraje instintivo de aquellos gauchos que prefirieron sucumbir antes de adaptarse a este ambiente de fuerza y robo, que los distinguidos ciudadanos llaman civilización y progreso.

Estos gauchos de ciudad y matreros de levita, que tanto cantan esa rebeldía indómita, saben muy bien que tú, hermano, no eres rebelde de cuidado, por eso cantan y ensalzan tus defectos è imperfecciones, ya que jamás se preocuparon de tu elevación moral e intelectual, ni dijeron ni dicen nada de tu condición de bestia de carga. Saben además, por tu ignorancia, resignación y paciencia, transformar las taperas en estancias con palacios, los médanos en parques y los esteros en jardines.

Cantan las bellezas de la vida del campo, pero viven en las ciudades, invocan tu patriotismo en épocas de elecciones mientras ellos derrochan en el extranjero el fruto de tu trabajo, de tu miseria y de tu dolor, y, cuando acosado por el hambre, carneas un "ajeno" te meten en la cárcel por no saber respetar la inviolabilidad sagrada de unos alambres.

Compañero campesino, no vuelvas los ojos al pasado, sino para avergonzarte de él, fíjalos en el porvenir. No te preocupes, de si la Pampa tiene o no tiene ombù; de si los Andes son o no son majestuosos, o de si las cataratas del Iguazú son en extremos raras o no raras, por su belleza.

Fíjate en tí, en los tuyos, en los que te rodean. En el porqué no eres libre.

En el porqué tienes que ser esclavo desde tu nacimiento hasta tu muerte, y, cuando en tu nostalgia hagas vibrar las cuerdas de tu bordona y lances al viento las quejas plañideras del dolor de tu raza en agonía procura que vibren tambien, las fibras de tu sensibilidad exquisita, entonando cantos fuertes, varoniles a la libertad.

Abandona la taba y el naipe, las carreras y riñas de gallos. No metas tantos tacos a la caña. Déjate de leer esos libracos del "Gaucho Tranquera" "Paja Brava", "El Mataco". . . y lee algo más útil, más bueno y más económico; lo que leen tus hermanos de pueblos y ciudades, libros de sociología, en los cuales aprenderás a emanciparte de rutinas y prejuicios, a elevarte moral e intelectualmente, Dejarás así de ser rémora del progreso para ser un hombre libre y más humano. No te consideres, por tu pobreza, inferior a nadie. Yérguete, y serás igual, mejor aun, que todos esos ricos y pobres que tienen seco el corazón por el egoismo.

No vayas a creerte superior, despues. Si brillas, es porque la ignorancia te rodea. No acumules los conocimientos como el burgués la plata, tu misión no es esa, tu misión es enseñar aprendiendo, procurando emancipar a tus hijos, a tu compañera, a todos tus camaradas de trabajo e infortunio, porque nunca serás libre mientras haya un esclavo en tu rededor. Jamás te encierres en ningún dogma, ni te estanques en ninguna clase de quietismo. Si te asalta la duda, escudriña de nuevo, analiza, ve más allá; sigue siempre el camino de tu perfección, y si no llegas, si caes en los combates de la lucha o de la vida, que sea clavándote como un mojón, para señalar a tus hermanos el camino de la libertad.

Y tú, compañero que tal vez no sabes nada más que deletrear, prosigue en tu lindo afán de saber más; no faltarán compañeros que se interesen en enseñarte. Mientras aprendes a leer en los libros lee en la Naturaleza, en ella verás que el pez grande se come al chico, la araña a la mosca, la gallina a la araña, el zorro a la gallina, etc. etc..., pero nunca, que los animales de una misma especie se devoren entre sí, sino auxiliarse y defenderse mutuamente. Unicamente los hombres somos la excepción de esta regla, devorándonos entre sí, con un frensí inconcebible, en nombre de una patria, una religión o un partido.

***

Y a estos que entonan cánticos a la domada, suspiran a una palmera y se meten de comisarios, entonan loas al trabajo, hacen salutaciones al sol y se levantan a las diez de la mañana; compadecedlos compañeros, son "poetas" viudos de las musas que avergüenzan la verdadera poesía.

ANTONIO PÉREZ

Por el cange

Para mayor seguridad y nos podamos enterar mutuamente del movimiento, tanto interior como exterior de la República, solicitamos a toda Agrupación editora nos manden sus hojitas.

Va esta notita, por si se pierden o las reciben quienes no las hacen llegar a nuestras manos.

Los presos de Viedma

Pese a las inícuas difamaciones de que son objeto los cuatro compañeros: Gomez, Alvarez, Viegas y Hernando, condenados a 25 años los tres primeros y a 8 el último, de prisión, la solidaridad anarquista se ha manifestado ámpliamente y seguirá siéndolo, hasta rescatar a estos cuatro hermanos nuestros de las garras de los verdugos.

Este gesto, demuestra bien a las claras, cuán lejos se hallan estos compañeros de la infamante acusación de que son objeto por los perros. . . de toda laya.

Nuestro folleto

Para que lo saboréen, acompaña a este número un ejemplar del folleto "Los tiempos nuevos" editado por nuestra agrupación. Que su interesante lectura, abra el apetito de cultura en todos los compañeros, es nuestro mayor deseo.

Poseemos aun unos centenares. Haced pedidos.

Agrup. Pro Escuela Moderna

San Fernando y Tigre

El Domingo 24 del corriente realizará esta agrupación un pic nic familiar en Punta Chica, destinando su beneficio al Comité Pro Presos Sociales y a la escuela que esta agrupación sostiene, por partes iguales.

Sumar nuestros esfuerzos para su mejor resultado, es obra de solidaridad anarquista.

Administrativas

La Plata.—M. Tocci 10.00, Romigetti 1.00, Cendoya 0.30, E. Grinffeld 5.00, Pappaleo 2.00.

Buenos Aires.—Rodriguez 2.00, en estampillas.

Vertiz.—Benito Perez, por lista circulada 30.00.

Mendoza.—Faragazzo 6.00 para "Los Tiempos Nuevos", J. Sabattini 5.00.

TOTAL $ 61.30

Salidas Por no desalentar con nuestras deudas las dejamos pasar: Continuaremos sacando "Ideas" hasta que podamos. Mañana . . . veremos.

PARA VARIOS

"La Antorcha"

La Plata.—A. Sambartolomeo 1.20, J. Díaz 1.20, J. Valledor 1.20, P. Moreno 1.20, P. Pérez 1.20, J. Cendoya 1.20, Pappaleo 2.00.

Prince

Mendoza.—Faragazzo 5.00, Serrano 3.00, P. Coazzo 3.00, A. Sanchez 2.00, A. Persio 0.50, Ross 0.50, Sabattini 2.00.

:- Ayudad a los presos -: